



www.mwc-cmm.org

courrier . correo *courrier*

2012 / 4

Conférence Mennonite Mondiale • Mennonite World Conference • Congreso Mundial Menonita

2 La “tradición”
anabautista

4 Corazón con
cuatro cámaras

10 Identidad
anabautista
congolesa

11 Ofrezcamos
nuestras
bendiciones al
mundo

12 Material del
Domingo de la
Fraternidad
Mundial

15 Oremos unos
por otros



6 *Cien años de coparticipación en el Congo*

¿Qué significa para las iglesias miembros del Congreso Mundial Menonita compartir la identidad anabautista?

¿Cuál es el valor de la tradición anabautista y qué significa dicha palabra en el contexto mundial?

¿Cuál es nuestra interpretación anabautista de misión y fraternidad?

La “tradición anabautista”

Reivindicamos sus dones, prestando atención a sus carencias

Por Hanspeter Jecker

A través de las Escrituras, Dios confronta repetidamente a su pueblo con esta visión: Si quieres llegar a la Tierra Prometida, recuerda el sendero por el cual Dios te ha guiado hasta ahora (Deuteronomio 8:1-2). La parábola de los talentos (Mateo 25) nos invita como congregaciones anabautistas a preguntarnos qué convicciones nos han sido encomendadas como un tesoro de nuestra historia, y qué cosas deberíamos desechar sin reparos a cambio de otras. ¿Podría ser que algunas perspectivas bíblicas importantes todavía no han sido escuchadas en el mundo sencillamente porque no fomentamos, no desarrollamos o no sabemos valorar esos dones? ¿Podría ser que la “tradición anabautista”, aun con todas sus carencias, contiene en sí precisamente estos tesoros, que no deberían ser enterrados, sino más bien desarrollados?

Una breve reseña histórica

“Anabautistas”. Para algunos contemporáneos en los primeros siglos del movimiento, eran lunáticos piadosos; para la iglesia oficial eran herejes peligrosos; para el gobierno eran rebeldes sediciosos. Durante siglos sufrieron discriminación y persecuciones, fueron encarcelados y torturados, desheredados y robados, obligados a huir y hasta ejecutados. Sin embargo, una minoría los

Tapa: Integrantes de La Chorale Grand Tam-Tam (Coro del Gran Tambor), en la celebración del centenario de la vinculación entre menonitas norteamericanos y el Congo. Véase páginas 6-9. Foto: James Krabill.

consideraba verdaderos cristianos que procuraban vivir según sus creencias.

¿Quiénes eran estos “anabautistas” que se negaban a asistir a los cultos en la iglesia del Estado, prestar juramento o participar en el servicio militar? Los inicios del movimiento anabautista se remontan a la época de la Reforma del siglo XVI. Los anabautistas compartían muchas creencias con las iglesias de la Reforma, incluyendo un gran respeto por las Escrituras y la centralidad de la gracia de Dios. Sin embargo, a diferencia de la iglesia del Estado, los anabautistas vislumbraban congregaciones basadas en una hermandad voluntaria, independiente del Estado. En 1525, en Zúrich, varios comenzaron a bautizar a los adultos, mientras que surgían también movimientos similares en los Países Bajos, Moravia y otras partes de Europa.

Por sus críticas a lo que parecía ser una alianza profana entre la Iglesia y el Estado, los anabautistas suscitaron rápidamente la ira de los poderosos. Pese a la persecución subsiguiente, el grupo –conocidos cada vez más como “menonitas”, por el líder anabautista holandés Menno Simons (1496-1561)– creció rápidamente en toda Europa. No obstante, una represión sistemática e intensa empujó al movimiento hacia el aislamiento, especialmente en Suiza, sur de Alemania y Francia, allanando así el camino para su creciente aislamiento de la sociedad. Los conflictos internos derivaron en dolorosas divisiones y el surgimiento de nuevos grupos, como los Amish (1693). Sin embargo, en algunas regiones, como los Países Bajos y varias ciudades del norte de Alemania, los anabautistas gozaron de importantes libertades. En estos casos los impulsos separatistas de la fe anabautista cedieron más y más a la integración y coope-

ración con la sociedad.

Hacia 1700, la intensa persecución ya casi había erradicado el anabautismo de varias regiones de Europa. Sin embargo, con la Ilustración y la Revolución Francesa, esta presión externa comenzó a ceder. Las influencias del pietismo y del Despertar religioso en los siglos XVIII y XIX, también favorecieron el crecimiento de las congregaciones locales y propiciaron señales de nueva vida. También surgieron otros grupos, estrechamente relacionados a la tradición anabautista más antigua, como los bautistas (1610 sig) y la Iglesia Apostólica Cristiana (1830 sig).

A partir del siglo XVII –en gran medida como resultado de huidas, migraciones y misiones– han surgido expresiones de la fe anabautista más allá de Europa, primero en América del Norte y finalmente en África, Asia y América Latina. En el siglo XX nuevos impulsos de los menonitas de América del Norte y la “recuperación de la visión anabautista”, han llevado a los menonitas de todo el mundo a una reflexión más profunda sobre sus propias raíces. Hoy, tanto para las iglesias históricas como las nuevas, persiste la pregunta: ¿cómo podrán los impulsos teológicos comunes de la “tradición anabautista” expresarse en medio de grandes diferencias culturales?

Temas teológicos centrales

El movimiento anabautista siempre fue multicolor y multifacético. No obstante, con el tiempo han surgido varios temas centrales, formando el núcleo de lo que podría llamarse la “tradición anabautista”. Mientras que la tarea permanente de las iglesias

Hace tres años, se le solicitó a la Comisión de Fe y Vida que elaborara tres artículos para que las comunidades del CMM reflexionaran sobre dichos temas. El Concilio General los recibió en mayo: “Una interpretación holística de la fraternidad, el culto, el servicio y el testimonio desde una perspectiva anabautista” (Alfred Neufeld, Paraguay); “Repensar nuestra visión: la visión anabautista” (Hanspeter Jecker, Suiza); y “Koinōnia: el don que juntos sostenemos” (Tom Yoder Neufeld, Canadá). Estos artículos pronto estarán disponibles como material de estudio.

En el último número de Courier-Correo-Courier se publicó un fragmento del artículo de Yoder Neufeld. En este número se incluyen artículos de Jecker y Neufeld Friesen (editados).

miembro del CMM hoy es, “¡examinarlo todo y quedarse con lo bueno!” (1 Tesalonicenses 5:21), se proponen los siguientes temas como claves de la “tradicción anabautista”.

1. La centralidad de las Escrituras.

La lectura de la Biblia es el punto de partida de la fe y vida cristianas. Se debe leer esperanzados, dispuestos a aprender de sus enseñanzas, y en comunidad, como un rasgo distintivo de los anabautistas. El estudio bíblico comunitario se centra especialmente en Jesucristo, quien es la más clara revelación de Dios para los anabautistas. La lectura anabautista de la Biblia presupone una predisposición a implementar concretamente lo aprendido, que constituye un elemento básico del discipulado. Los anabautistas también consideran que la guía del Espíritu Santo es fundamental tanto para la interpretación de las Escrituras como para su aplicación.

2. La naturaleza voluntaria de la fe y la membresía en la iglesia. La práctica del bautismo voluntario de los creyentes, surge a partir del rechazo del bautismo obligatorio de infantes. La libertad de fe y de conciencia implican el rechazo a toda forma de coerción en asuntos de la fe y membresía en la iglesia.

3. La búsqueda de una auténtica fe personal. La salvación no se obtiene a través de la mediación de la iglesia, ni del sacramento, ni por medio de una simple afirmación de “justificación por la gracia”, ni por medio de una creencia basada en la letra fría de las Escrituras. Más bien, recibimos la salvación a través de un encuentro personal con Dios, un cambio de actitud y una posterior transformación de vida, todo posible gracias al Espíritu de Dios. El llamado a la conversión y fe, y a un discipulado centrado en Jesús es fundamental.

4. El establecimiento de congregaciones independientes del Estado. Dios y su Reino son merecedores de la mayor



Hanspeter Jecker, disertante en las reuniones del Concilio General del CMM, en mayo de 2012.

lealtad en todos los asuntos de fe y vida. Históricamente, ha sido absolutamente crucial para los anabautistas mantener una distancia y un discernimiento crítico hacia los “principados y poderes” terrenales (nación, cultura, espíritu de la época, etc.).

5. El establecimiento de congregaciones locales basadas en vínculos fraternales. En una comunidad de creyentes voluntarios nadie tiene todo; pero todos tienen algo. Reconocer esto requiere que los dones de los individuos contribuyan al bienestar del todo (por ejemplo, en la interpretación bíblica, o la toma de decisiones). Esto lleva a valorar a “los más pequeños”, pero también a compartir las cargas y corregir al “fuerte”. Alentarse y exhortarse mutuamente constituyen la base para la toma de decisiones, la resolución de conflictos, y para convertirse en una comunidad que perdona y también es perdonada.

6. “Frutos del arrepentimiento”. Las consecuencias visibles y prácticas de la fe son importantes expresiones del agradecimiento por lo que se ha recibido. La coherencia entre las palabras y las acciones refuerzan la integridad de nuestros reclamos. Dondequiera que el “fruto del arrepentimiento” encuentre resistencia, acudimos a Cristo en búsqueda de fuerza moral y dis-

posición para sufrir por los demás. El “fruto del arrepentimiento” también incluye un cambio de actitud hacia las personas fuera de nuestra comunidad. Solidarizarse con los necesitados es fundamental.

7. Amar al enemigo y renunciar a la violencia. Dios, en la persona de Jesús, se entregó a sus enemigos en vez de destruirlos con la fuerza y el poder. El amor al enemigo, la reconciliación y la renuncia a la violencia son características centrales y esenciales de Dios y del pueblo de Dios. Vencer el mal con el bien es una consecuencia explícita de lo que significa seguir a Jesús y llevar su nombre. A lo largo de la historia anabautista, el rechazo a los juramentos y al servicio militar, junto con la negativa a aprobar la pena de muerte y otras formas de destrucción de la vida, se han considerado muchas veces como las características más distintivas de su testimonio cristiano.

Carencias

Este resumen intenta condensar varios de los temas más importantes y distintivos de la fe histórica anabautista, para que resulten beneficiosos a las iglesias contemporáneas afines al anabautismo de todo el mundo. Sin embargo, es importante tomar conciencia

Continúa en la página 4

Un corazón con cuatro cámaras

Base teológica para la labor de las cuatro comisiones del CMM
(Paz, Misiones, Fe y Vida, y Diáconos)

Por Alfred Neufeld Friesen

La “tradición anabautista” es un movimiento histórico, arraigado en la Reforma Radical del siglo XVI, que contextualiza el legado apostólico y profético de la Biblia conforme fue llevado a la práctica por la iglesia primitiva. La tradición es el testigo histórico de los momentos de renovación y contextualización, una dinámica que requiere la perpetuación permanente.

La Reforma Radical –generada por la Reforma protestante pero arraigada en la iglesia histórica medieval– aspiraba a restaurar la iglesia como una comunidad de creyentes, guiada por la ética del amor, y la vida cristiana basada en el discipulado de Jesús. Concebía la iglesia (el Cuerpo de Cristo por

el poder del Espíritu Santo) como la expresión visible del carácter, plan y presencia de Dios en la creación, el Reino de Dios que irrumpe en la historia humana y avanza hacia una nueva creación.

Confraternización (*koinonia*)

La intervención salvífica de Dios en el mundo se resume en la palabra reconciliación. “Cristo es nuestra paz. Él hizo de judíos y de no judíos un solo pueblo, al destruir el muro de enemistad que los separaba... formando de los dos pueblos un solo pueblo nuevo, unido a él... Así hizo la paz. Por su muerte en la cruz, Cristo dio fin a las

luchas entre los dos pueblos, y los puso en paz con Dios.” (Efesios 2:14-16). La paz de Dios, la obra reconciliadora de Cristo y un nuevo renacer mediante el Espíritu, hacen posible la confraternidad cristiana en la iglesia. Constituye una paz que trasciende los límites de la iglesia y se extiende al mundo.

La promoción y el testimonio de paz de la iglesia se basan en la paternidad de Dios, quien por su acción llena de gracia y bondad nos creó iguales y nos aceptó en su familia, por medio de la redención. La promoción y el testimonio de paz también se basan en el ejemplo de Cristo, el hijo, que amaba y bendecía a sus enemigos, e impulsaba una justicia restauradora (Lucas 19:8-10), convirtiéndonos en embajadores de la reconcilia-

Continúa de la página 3

de los peligros y las carencias que pueden estar asociados a esos mismos puntos fuertes. Lamentablemente, en la tradición anabautista no siempre hemos estado atentos a esos peligros. Para aprender de nuestra propia historia debemos estar conscientes de estos peligros y carencias específicos – y aun reconocerlos abiertamente para que puedan ser corregidos y superados.

1. El énfasis anabautista en la naturaleza voluntaria de la fe, a veces ha llevado a sobredimensionar la contribución humana. Nuestro “sí” individual a Dios puede volverse más importante que el “sí” de Dios a los humanos.
2. La valentía anabautista expresada como no conformismo, ha llevado a veces a la arrogante pretensión de superioridad moral, a una notable tendencia al divisionismo, o a “retirarse del mundo” en guetos piadosos.
3. El énfasis anabautista en el “fruto del arrepentimiento” ha implicado ocasionalmente una actitud elitista, formas perjudiciales de justificación por las obras, o burdas expresiones de legalismo.
4. Las expectativas éticas y de elevada moral de los anabautistas han fomentado ocasionalmente deshonestidad e hipocresía, formas burdas y perjudiciales de autoengaño, o la negación de los propios fracasos y limitaciones.
5. La disposición anabautista a sufrir, ha llevado a veces al rencor hacia el gobierno y la sociedad, y se expresa ocasionalmente en actitudes de temor, melancolía y timidez.

6. El énfasis anabautista en la congregación local y su comprensión intransigente de la verdad de las Escrituras, ha llevado algunas veces a una visión estrecha sobre la totalidad más amplia de la iglesia de Jesucristo.

Conclusiones

Luces y sombras, ambas caracterizan la historia y la teología del movimiento anabautista. Algunos de los énfasis presentes desde los inicios, han perdurado y mantenido su relevancia e impacto hasta la fecha. Los temas de la “tradición anabautista” hoy son juzgados de distintas maneras, tanto dentro de las iglesias anabautista-menonitas como en otras tradiciones. Pero cuando nos consideramos parte de una hermandad anabautista-menonita mundial, donde cada perspectiva es inevitablemente parcial, las distintas expresiones de la tradición de hecho nos pueden liberar –tanto dentro de nuestra comunión como en diálogo con otras iglesias– a fin de considerar las diferencias respecto a otros como una bendición, en vez de una amenaza. Pueden ayudarnos, además, a aceptar nuestras diferencias con gratitud, como una invitación al diálogo y una oportunidad para reflexionar más cuidadosamente sobre nuestras propias convicciones.

Hanspeter Jecker, profesor de Historia de la iglesia y Ética en el Seminario Teológico de Bienenberg, cerca de Liestal, Suiza. Es miembro de la Iglesia Menonita Schänzli, cerca de Basilea, y presidente de la Sociedad Suiza de Historia Anabautista.

Visión

El Congreso Mundial Menonita ha sido llamado a ser una comunión (Koinonia) de iglesias afines al anabautismo, vinculadas entre sí en una comunidad mundial de fe para confraternizar, adorar, servir y testificar.

ción y dándonos el ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:18-19). El consuelo y la libertad del Espíritu posibilitan el arrepentimiento del pecado (2 Corintios 3:17; Juan 16:8), y el “nuevo renacer de lo alto” (Juan 3:5); nos faculta a ser embajadores de Jesús (2 Corintios 5:20), cumpliendo el propósito de Dios de “alumbrar a los que viven entre tinieblas y sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lucas 1:79). Las instituciones humanas, tales como clase social, religión, nacionalidad, economía y cultura no se constituirán en “muros de enemistad”; más bien la cruz de Cristo deberá “destruir su enemistad” (Efesios 2:14).

Adoración (*leitourgia*)

La adoración es la respuesta apropiada de la creación que honra al Creador y Redentor hasta que el tiempo ceda a la eternidad.

La iglesia expresa la adoración en palabras y acciones:

a. Se emplean palabras para alabar a Dios por su sabiduría en la creación, la santidad de su carácter, su rectitud, y su gracia bondadosa en sostener y redimir las obras de su mano. La adoración se expresa mediante la narración de la obra salvífica de Dios por la humanidad y su pueblo elegido. La iglesia adora a Dios al expresar, confesar y explicar a cada generación quién es Dios y qué hace Dios en el mundo. La adoración define la condición y vocación de la humanidad. La iglesia adora a través de la confesión, la oración, el canto, y el discernimiento del Espíritu, en tanto la iglesia enseña el legado escrito de los profetas y apóstoles.

b. Las acciones son tan importantes como las palabras al alabar y adorar a Dios (Romanos 12:1-2; Isaías 58). La vida de la iglesia, es decir, el cuerpo mismo de Cristo, constituye la adoración: “Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que vea sus buenas obras y alabe a su Padre en los cielos”. (Mateo 5:16). Práctica y reflexión, a la vez actividades litúrgicas y tareas teológicas, son ordenanzas para el Pueblo de Dios (Salmos 1:2-3).

Servicio (*diakonia*)

Cristo, nuestro amo, es nuestro ejemplo de liderazgo como servicio. Al asistir a los enfermos y necesitados, lavar los pies de sus acompañantes (Juan 13:14), dar la vida por sus amigos (Juan 15:13) como también por sus enemigos, enseñó y practicó que la auténtica grandeza se halla en el servicio (Mateo 20:26; 23:11). Los apóstoles instaban a la iglesia a nombrar diáconos “llenos del Espíritu y de sabiduría” (Hechos 6:3), para que juntos como iglesia pudieran orar, proclamar y servir (Hechos 6:4).

El servicio cristiano cumple el gran mandamiento del amor (Levítico 19:18; Mateo 19:19; 1 Corintios 13), y procura llevar justicia, misericordia y humildad a un mundo quebrantado (Miqueas 6:8). Jesús ponderó al samaritano misericordioso, que compartió su tiempo y bienes con una víctima de la violencia y la injusticia. El servicio cristiano está siempre anclado en el señorío de Cristo, quien como rey que regresa en el Juicio Final, nos manifiesta que hemos de servirle sirviendo a los más necesitados (Mateo 25:31-40).

Testimonio (*martyria*)

La iglesia se constituye en profeta y portavoz de Dios en el mundo, haciendo visible la voluntad y naturaleza de Dios. Como pueblo elegido y como Cuerpo de Cristo “en un mundo que está atento”, cada discípulo, cada congregación y la iglesia mundial están llamados a dar testimonio de la salvación de Dios y de su Reino.

Ser la iglesia misional y apostólica de Dios –participando en la misión de Dios y la incorporación del Reino de Dios en la oscuridad de un mundo no redimido– significa estar dispuesto a sacrificarse y sufrir como lo hizo Cristo. La misión de la iglesia peregrina implica la disposición a trasladarse; a lo largo de la historia, el pueblo del pacto de Dios huía frecuentemente de la persecución, o era enviado como misionero. Testificó en el exilio y la marginalización. Siguió la modalidad de la primera iglesia dispersa de Jerusalén: en el gran mandato, Cristo envió a sus apóstoles con el poder del Espíritu como discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19-20). Esteban –seguido de innumerables testigos– dio testimonio hasta la muerte mientras veía “los cielos abiertos y



Foto: Merle Good

Alfred Neufeld Friesen

al Hijo del hombre a la derecha de Dios” (Hechos 7:56). Así, se convoca a la iglesia a la misión, al martirio, al triunfo de la resurrección, y a la gloria de la nueva creación.

Conclusiones

El Congreso Mundial Menonita creó cuatro Comisiones permanentes a fin de brindar “corazón” a la visión de “vincularse entre sí en una comunidad mundial de fe para confraternizar, adorar, servir y testificar”. Las cuatro actividades son cruciales para la vida y el testimonio de la iglesia así como lo es el buen funcionamiento de cada una de las cámaras del corazón humano.

Cuando Cristo regrese, cuando todos los seres humanos resuciten, cuando desaparezcan el primer cielo y la primera tierra, y prevalezca una nueva creación en una Nueva Jerusalén, nuestra comunidad mundial de iglesias afines al anabautismo querrá escuchar la voz del Señor: “Muy bien, servidor bueno y honrado... Ven a compartir la alegría de tu Señor” (Mateo 25:21).

Alfred Neufeld Friesen, de Asunción, Paraguay, es presidente de la Comisión de Fe y Vida del CMM, y anciano de la Iglesia de los Hermanos Menonitas. Además es decano de la Universidad Evangélica del Paraguay, y preside la Asociación de Iglesias Evangélicas del Paraguay.

Congregaciones dinámicas se afianzan en tres iglesias menonitas nacionales

Cien años de coparticipación en el Congo

Por Lynda Hollinger-Janzen

La misión menonita del Congo se inició como una coparticipación, antes de que el concepto misiológico de “coparticipación” se pusiera de moda.

Los primeros menonitas del Congo fueron dos mujeres norteamericanas que sirvieron con otras denominaciones. Mathilda Kohm inició su ministerio en 1896 a través de la Alianza Cristiana y Misionera, y Alma Doering en 1900 a través de la Misión Bautista Sueca. En 1906 Alma regresó a EE.UU., donde conoció a William Sheppard, médico afroamericano que servía con la Misión presbiteriana y denunciaba las atrocidades cometidas en el Congo por el rey Leopoldo de Bélgica. Durante un viaje en barco, Alma y William pensaron cómo compartirían el evangelio en el Congo.

Seis años después dos denominaciones menonitas de orientación misionera invitaron a William a una reunión en Illinois (EE.UU.), donde expuso enérgicamente la carencia de misioneros en el Congo e invitó a los menonitas a asumir el desafío.

Ambas iglesias menonitas estaban a cargo de hombres de origen Amish que, habiendo experimentado una renovación personal, asumieron el llamado al discipulado de Jesús. Henry Egli de Defenseless Mennonites (actualmente, Fraternidad de Iglesias Evangélicas), y Joseph Stucky de la Conferencia de Menonitas de Illinois Central, ya habían unido esfuerzos para tenderle la mano a sus prójimos.

En 1912, luego de que William solicitara el envío de misioneros al Congo, se constituyó la Misión para el Interior del Congo, designándose a Lawrence y Rose Boehning Haigh para servir allí, sumándose después Alvin Stevenson. Los tres misioneros se abocaron a la construcción de refugios, esforzándose por comunicarse en el idioma tshiluba en Ndjoko Punda y Kalamba, dos pueblos ubicados sobre el río Kasai. Esto afectó la salud de Alvin quien, antes de fin de año, fue sepultado en Ndjoko Punda, lejos de su familia.

A lo largo del siglo pasado, la Misión para el Interior del Congo (actualmente,

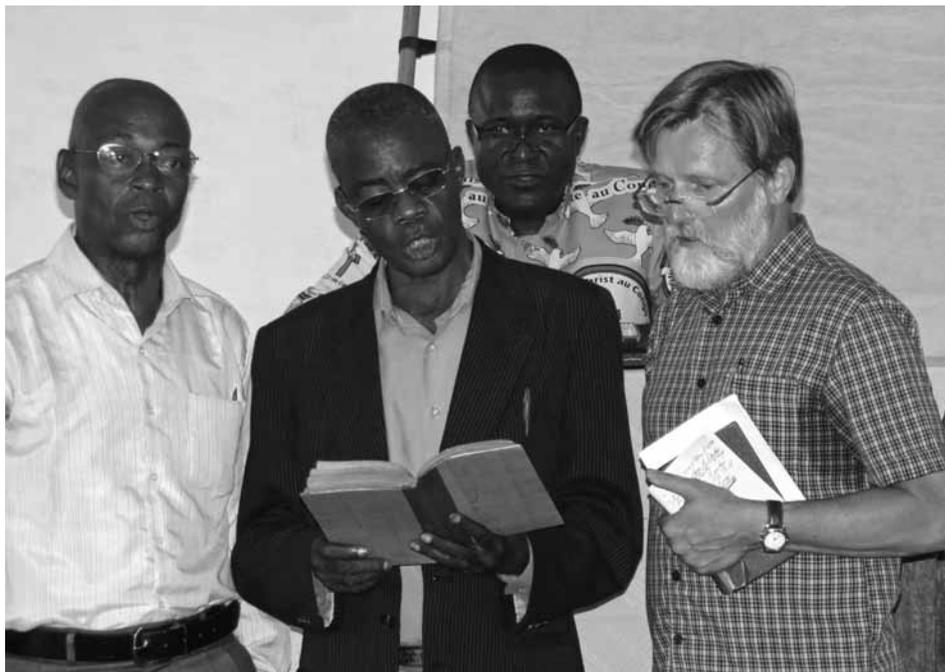


Foto: James Krabill

Tres viejos amigos entonan “Me guía Él” del himnario Tshiluba, durante el centenario de la coparticipación misionera en julio, en el Congo (véase página 8). De izq. a der.: Kabasele Bantubiabo, líder menonita y capellán del Hospital Presbiteriano-Menonita y la Escuela de Enfermería de Kananga; Lupaya Mishambu, director del Instituto Bíblico de Kalonda; y Rick Derksen (EE.UU.), ex obrero de la Misión Intermenonita de África. Atrás, Joly Birakara, vicepresidente de CEMCO. Al dar su testimonio, Derksen recordó cómo Dios protegió al trío hace 25 años al ser agredido por bandidos durante un viaje en moto.

Misión Intermenonita de África) envió cientos de misioneros a ocho puestos misioneros, sentando las bases de la Iglesia Menonita del Congo (CMCO), la mayor de las tres denominaciones menonitas del Congo.

Aaron y Ernestina Janzen también viajaron al Congo en 1912. Luego de servir durante dos mandatos con la Misión para el Interior del Congo, se trasladaron a Kafumba (zona de Kikwit), y establecieron una plantación de café para financiar un nuevo ministerio. Éste fue el primero de los seis puestos misioneros de los Hermanos Menonitas y constituyó la semilla de la Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo.

En 1960, el Congo declaró su independencia tras ochenta años de colonización belga y comenzó un período de violencia. Ante el temor por sus vidas y la presión de las embajadas, los misioneros entregaron las llaves de sus edificios y autos a los con-

goleños que se preparaban para asumir el liderazgo de la iglesia. Luego, los misioneros abandonaron el Congo.

De esta transferencia de poder de emergencia no hubo vuelta atrás. Cuando los misioneros norteamericanos regresaron, los líderes congoleños ya integraban los comités y tomaban decisiones a la par de sus colegas norteamericanos.

Mientras tanto, cerca del puesto misionero de Tshikapa en Kasai Occidental, el conflicto entre antiguos pobladores “lulua” y migrantes “luba” del extremo este del país se tornaba sangriento.

En contraste, los menonitas congoleños destacaban el amor de Jesús que une a todos en una gran familia. Que Matthieu Kazadi Lukuna, el primer presidente de la Iglesia Menonita del Congo, tuviera ascendencia luba y liderara congregaciones de distintos grupos étnicos, no había sido un problema hasta el comienzo de este período de malestar social.

República Democrática del Congo

Expansión de los menonitas en la Rep. Dem. del Congo



Pese a que Kazadi gozaba de una amplia reputación como promotor de la paz, su intervención en el conflicto posindependencia no tuvo éxito. Finalmente, se vio obligado a conducir a cientos de refugiados menonitas luba a Mbuji Mayi, su lugar de origen en Kasai Oriental.

Los refugiados luba intentaron mantenerse en contacto con la oficina central menonita en Kasai Occidental, pero la polarización política y las dificultades para viajar y comunicarse lo impidieron. Hacia fines de 1962, Kazadi se convirtió en presidente de la Iglesia Menonita Evangélica del Congo.

Pese a la violencia de los años sesenta, las instituciones médicas y educativas menonitas florecieron; los líderes de CMCO sugirieron que los misioneros norteamericanos sirvieran dentro de las estructuras congoleñas ya que la iglesia del Congo se encontraba firmemente establecida y contaba con líderes capaces. El acuerdo de integración se oficializó en 1971.

En 2004, se reestructuró la Misión Intermenonita de África, en pos de crear un espacio de liderazgo africano en el que organismos eclesiales africanos, europeos y norteamericanos participaran en pie de igualdad en la toma de decisiones.

En la actualidad, los evangelistas congoleños siguen fundando iglesias en los lugares a los que se ven obligados a migrar durante períodos de limpieza étnica, alzamientos políticos y traslados laborales. Las iglesias menonitas, antes confinadas al suroeste del país, se han extendido desde los centros misioneros a todo el país (véase mapa).

Las tres denominaciones menonitas congoleñas

Communauté Mennonite au Congo

(Iglesia Menonita del Congo)

Membresía: 110.000 miembros en 798 congregaciones

Oficina central: Tshikapa

Fundación: 1912

Primer presidente congoleño: Matthieu Kazadi Lukuna

Principal asociado misionero: Misión Intermenonita de África

Puestos misioneros: Ndjoko Punda, Kalamba/Mutena, Nyanga, Mukedi, Banga, Kalonda, Kamayala y Kandala

“Trabajemos juntos para darle nueva vida a la evangelización y la misión menonita en el Congo. Es necesario que todos los dedos trabajen juntos para comer salsa de quingombó; por eso, afirmamos nuestro compromiso con la unidad menonita. El segundo siglo debería ser un siglo de fortalecimiento de dicha unidad.”

– Adolphe Komuesa Kalunga, líder

Communauté des Églises des Frères Mennonites au Congo

(Iglesia de los Hermanos Menonitas del Congo)

Membresía: 101.600 miembros en 874 congregaciones

Oficina central: Kikwit

Fundación: 1921

Primeros presidentes congoleños: Kilabi Bululu y Kusangila Kitondo en 1974

Principal asociado misionero: Misión de los Hermanos Menonitas

Puestos misioneros: Kafumba, Matende, Kipungu, Masemvu, Kajiji y Panzi

“Mi visión para nuestra iglesia es construir una verdadera comunidad que fortalezca nuestro liderazgo como iglesia de paz, darle poder de decisión a las congregaciones locales, contribuir al crecimiento y desarrollo de la iglesia de Jesucristo y mejorar nuestras coparticipaciones.”

– Gérard Mambakila, líder

Communauté Evangélique Mennonite au Congo

(Iglesia Menonita Evangélica del Congo)

Membresía: 23.600 miembros en 96 congregaciones

Oficina central: Mbuji Mayi

Fundación: 1962, por Matthieu Kazadi Lukuna

Principal asociado misionero: Misión Intermenonita de África Ningún puesto misionero extranjero; iglesia fundada a partir de iniciativas congoleñas.

“El futuro le pertenece a Dios y a él se lo encomendamos. Reconociendo esto, deseamos construir una comunidad fuerte, unida y dinámica; una comunidad misionera cuyo objetivo sea la salvación de todos. Para lograr esto, necesitamos una preparación que desate una revolución mental, espiritual y material, orientada a revertir nuestras precarias condiciones de vida.”

– Benjamin Mubenga Wa Kabanga, líder

Lynda Hollinger-Janzen, escritora de la Red Menonita de Misiones de la Iglesia Menonita USA.

Agradecemos y reconocemos experiencias dolorosas

Iglesia del Congo conmemora un siglo de labor misionera

Por Lynda Hollinger-Janzen

U nos cincuenta músicos jóvenes caminaron 160 kilómetros cargando tambores, equipaje y bebés para asistir a la celebración del centenario de la Comunidad Menonita del Congo (CMCO), del 16-22 de julio. Durante una semana, los miembros del coro de Djoko Punda, uno de los primeros puestos misioneros menonitas de la República Democrática del Congo, recorrieron caminos escabrosos por bosques y sabanas, cruzaron ríos sobre puentes precarios y pernoctaron en escuelas.

El Coro del Gran Tambor llegó a Tshikapa, sede central de la iglesia, para dirigir el canto de alabanza de los menonitas de tres continentes con motivo de los “cien años de evangelización y encuentros culturales”, según el lema del evento.

En el discurso de apertura, Adolphe Komuesa Kalunga, presidente de CMCO, presentó una reseña de la historia menonita del Congo, señalando carencias y fracasos del enfoque misionero de aquellos que llegaron al Congo por medio de la Misión Intermenonita de África y sus organizaciones predecesoras. Se refirió al paternalismo, fuerte énfasis en cuestiones espirituales, poca preocupación por las condiciones materiales que oprimían al pueblo congoleño, y reticencia a confiar la administración financiera a la iglesia congoleña.

Sin embargo, Komuesa expresó reconocimiento y agradecimiento a cientos de misioneros que, enfrentando enfermedades, un clima hostil, condiciones de vida difíciles e inestabilidad política, se mantuvieron fieles al llamado de Dios y compartieron las buenas noticias de Jesús. Komuesa pidió a la asamblea un minuto de silencio en conmemoración de todos los que sacrificaron su vida en obediencia al llamado de Cristo.

En el discurso de cierre, Komuesa manifestó: “Saludo a aquellos misioneros que entregaron su juventud y su vida por nuestro país. También rindo homenaje a sus descendientes que aún trabajan por el bienestar de nuestra iglesia.”

Komuesa señaló que los logros misioneros sólo fueron posibles gracias al trabajo



Foto: James Krabill.

La Chorale Mille Voix (Coro Mil Voces), dirigido por Mobutu Bongela, recibe a la delegación internacional en el Centro de acogida de la Comunidad Menonita del Congo (CMCO).

conjunto del pueblo congoleño con sus hermanos/as de América del Norte.

Actualmente, CMCO es miembro de la Misión Intermenonita de África, que aglutina a ocho iglesias y organizaciones de África, Europa y América Latina.

Alrededor de 400 participantes asistieron al culto final del domingo 22 de julio; muchos encendieron velas para festejar el cumpleaños de CMCO.

“Queridos hermanos y hermanas en Cristo, al comenzar el segundo siglo, cuiden nuestra iglesia”, pidió Komuesa, mientras se extinguían las velas que simbolizan el fin del primer centenario de CMCO.

Durante la semana de celebración, la historia de CMCO se contó de distintas maneras: a través de canciones originales según la tradición de los *griots* (cantores-historiadores), un libro de breves biografías sobre los primeros menonitas congoleños, una presentación con imágenes realizada por François Tshidimu Mukendi (pastor e historiador menonita) y de muchos ejemplos en sermones y testimonios.

“A partir de 1912 y durante cien años, CMCO ha realizado la obra de Dios”, cantó el Coro Evangélico Menonita de Dibumba. “Hoy estamos aquí para agradecer a Dios. Ahora, somos muchos

menonitas. Trabajemos en unidad para difundir las buenas noticias de Jesús.”

En las estrofas posteriores, el coro describió cómo se establecieron ocho puestos misioneros.

Si bien algunos de los edificios de los puestos misioneros se encuentran en mal estado, la iglesia ha prosperado y actualmente cuenta con 110.000 miembros, 798 congregaciones, 95 escuelas y siete hospitales, según expuso Anastasie Tshimbila, profesor del Instituto Bíblico Menonita de Kalonda, a unos ocho km de Tshikapa.

El debate más apasionado de la celebración se centró en la decisión de ordenar a las mujeres. De las tres denominaciones menonitas del Congo, CMCO era la única que aún se negaba a la ordenación de mujeres. La Iglesia de los Hermanos Menonitas ordenó a su primera pastora en 2000. La Iglesia Evangélica Menonita hacía preparativos para ordenar a su primera pastora días después de la celebración del centenario de CMCO.

Komuesa fue ratificado por seis años más como presidente de CMCO, apenas unas horas antes de que comenzaran las festividades por el centenario, al finalizar la asamblea general anual en la madrugada del 15 de julio.

Entre los logros del primer mandato de Komuesa se encuentra la construcción de un Centro de acogida. Estas nuevas instalaciones le permitieron a CMCO recibir a treinta delegados provenientes de tres continentes, en representación de ocho organizaciones menonitas. Dado que el Centro queda cerca del aeropuerto, CMCO espera poder utilizarlo como hostel y generar así un ingreso para la iglesia.

El Centro de acogida constituyó una iniciativa conjunta que incluyó a la Misión Intermenonita de África, CMCO, equipos de trabajo de congregaciones de la Iglesia Menonita USA, y Arnold Harder, voluntario estadounidense que facilitó el proceso de construcción.

Rod Hollinger-Janzen, coordinador ejecutivo de la Misión Intermenonita de África, estuvo a cargo del componente internacional del evento. Según sus palabras, la experiencia demostró cuán profundas pueden ser las relaciones dentro del cuerpo de Cristo. Se conmovió al presenciar el reconocimiento mutuo que expresaron los coros de distintos grupos étnicos (tshokwe, lulua y

pende); personas que décadas atrás estaban enfrentadas, ahora festejaban con cantos la fraternidad que les unía.

“Ésta fue una manera en que la celebración del centenario sirviera para que los miembros de CMCO reafirmaran su unidad en Cristo y aceptaran su diversidad étnica como una realidad positiva y creativa”, dijo Hollinger-Janzen. “A nuestra delegación internacional se le comunicó de diversas maneras la importancia de que hubiera asistido.”

Hollinger-Janzen señaló que los líderes y miembros de CMCO expresaron en repetidas oportunidades su deseo de seguir fomentando relaciones fraternales y establecer vínculos con las convenciones y organizaciones de la iglesia que habían colaborado en la fundación de iglesias menonitas en el Congo.

Entre las organizaciones internacionales e iglesias con representación en la celebración del centenario, estuvieron: Misión Intermenonita de África, Fraternidad de Iglesias Evangélicas, Iglesia Menonita USA, Iglesia Menonita *Canada*; Congreso



Foto: James Krabill.

Adolphe Komuesa Kalunga, la Comunidad Menonita del Congo (CMCO).

Mundial Menonita, Comité Central Menonita y Red Francófona (que sirve a la comunidad anabautista mundial de habla francesa).

Fútbol y canciones del Congo

El supervisor de una escuela belga necesitaba cantantes para la Feria Mundial de 1958 en Bruselas, encargándole la tarea de ubicarlos a dos misioneras, una de ellas Lodema Short. Entre 1947 y 1981, colaboró con la Misión para el Interior del Congo, actualmente Misión Intermenonita de África. Su talento musical, capacidad organizativa y sus vínculos con cientos de estudiantes le permitieron elegir y acompañar a los nueve jóvenes que se presentaron en Bélgica como los “Happy Singers” (“Cantantes Felices”).

Dwight Short, sobrino de Lodema y miembro de la Iglesia Bautista Idlewild de Lutz, Florida, EE.UU., integró la delegación de AIMM que viajó al Congo del 12-29 de julio, principalmente porque deseaba saber más sobre su famosa tía.

Dwight pudo filmar 27 entrevistas con cuatro integrantes de los “Happy Singers” y también con ex alumnos de Lodema, muchos de los cuales son actualmente pastores. “Le encantaría saber que muchos de sus estudiantes se decidieron por el ministerio”, dijo Dwight.

Bernadette Many Kikungo, actual directora del Lycée Miodi, fue alumna de Lodema.

“Mama Kanamu (nombre africano de Lodema, que significa “digna de confianza”) trabajó muy duro en la escuela para formar líderes eclesiales; incluso el presidente de nuestra iglesia (Komuesa) fue su alumno.”

Dwight tiene otra pasión: la evangelización a través del deporte. A pesar de que el equipamiento que habían preparado sufrió demoras en el envío, cuatro pelotas de fútbol que trajeron miembros de otras delegaciones atrajeron a 400 jóvenes a una clínica de fútbol que se organizó en Tshikapa. Dwight colaboró



Foto: Trisha Handrich.

Robert Irundu Mutundu, presidente nacional de la Juventud de la Comunidad Menonita del Congo (CMCO), y Dwight Short planifican futuras campañas de evangelización y clínicas deportivas.

con Robert Irundu Mutundu, presidente nacional de la Juventud Menonita del Congo; ambos comparten el ferviente deseo de que “los jóvenes conozcan a Cristo y así se acreciente la iglesia”.

En 2013, Irundu proyecta organizar dos eventos futbolísticos para jóvenes menonitas en el interior del país y una clínica de básquet en Kinshasa, capital del Congo.

Lynda Hollinger-Janzen

Identidad anabautista congoleña

Por Eric Mukambu Ya’Namwisi

Actualmente, los menonitas indagan acerca de su identidad. Como menonitas congoleños, tenemos motivos para temer que algunos de nuestros miembros abandonen su identidad, y que otros nunca hayan conocido su valiosa herencia espiritual. Mientras tanto, estamos perplejos ante la violencia a la que están sometidos nuestras hermanas y hermanos en este país. Enfrentamos injusticia, desigualdad económica, pobreza, malaria, crueldad y guerra. La iglesia muchas veces no sabe cómo responder.

Pese a todas las desgracias que socavan nuestra sociedad, los menonitas congoleños siguen desarrollando aspectos de la tradición anabautista. A continuación presento siete elementos clave de nuestra fe anabautista, fundamentales para la acción de la iglesia en los próximos años. Quizá nuestros hermanos y hermanas occidentales también puedan aprender de nuestro ejemplo, ya que los menonitas congoleños hemos sabido sostener estos valores.

- 1. La autoridad de la Palabra de Dios.** La iglesia vive conforme a la autoridad de la Palabra de Dios por medio del Espíritu Santo. “Nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Cristo Jesús” (1 Corintios 3:11). El Espíritu Santo emplea la Palabra escrita de Dios para renovar y nutrir nuestra fe.
- 2. Membresía y discipulado voluntarios.** La fortaleza de un movimiento es proporcional a la intensidad del compromiso de sus miembros. El bautismo confirma el compromiso del creyente a vivir como discípulo de Cristo, no importa a qué costo. Mediante esta acción, los creyentes manifiestan públicamente su disposición a cargar la cruz al compartir el evangelio por medio de palabras y acciones por amor a Cristo. Observen cómo nuestros coros nos han guiado en un culto dinámico durante nuestra celebración.
- 3. Una iglesia misionera.** Los anabautistas creen que Jesús encomendó a la iglesia a llegar a todos los ámbitos de la sociedad y hacer discípulos en todas

las naciones, bautizándoles y enseñándoles a seguir los mandamientos de Cristo. “Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes”, dijo Jesús (Juan 20:21); esto se aplica a todos los creyentes.

- 4. La iglesia como comunidad.** La iglesia celebra conjuntamente el culto, implementa la ayuda mutua, el amor fraterno y la responsabilidad de unos por los otros, y comparte las finanzas. Para un anabautista ser egoísta e individualista es una contradicción por definición.
- 5. Sumisión a la disciplina de la comunidad.** En la iglesia, la disciplina fomenta la fe, la unidad, el servicio y el testimonio fiel.
- 6. Separación del mundo.** El Reino de Dios está conformado por un pueblo transformado que vive en el mundo, pero está, a la vez, radicalmente separado del mundo. La iglesia que es fiel considera al mundo pecaminoso como un ambiente extraño cuyos objetivos y ética son totalmente diferentes de los que guían la vida de los creyentes.
- 7. Una iglesia que promueve la paz y la no violencia.** A los menonitas se los conoce por su labor a favor de la paz, aun cuando ciertos conflictos se han dirimido en los tribunales. Los menonitas congoleños siguen comprometidos con la construcción de la paz en su país.

Agenda para el segundo siglo: identidad anabautista-menonita en el Congo

La enseñanza anabautista se torna mucho más apremiante en tanto la generación actual de jóvenes, nuestros futuros líderes, no han trabajado nunca con misioneros extranjeros. Los jóvenes menonitas les preguntan a sus pastores: “¿Hacia dónde nos guían?” La responsabilidad de comunicar la identidad anabautista recae sobre los actuales líderes. Por consiguiente, los

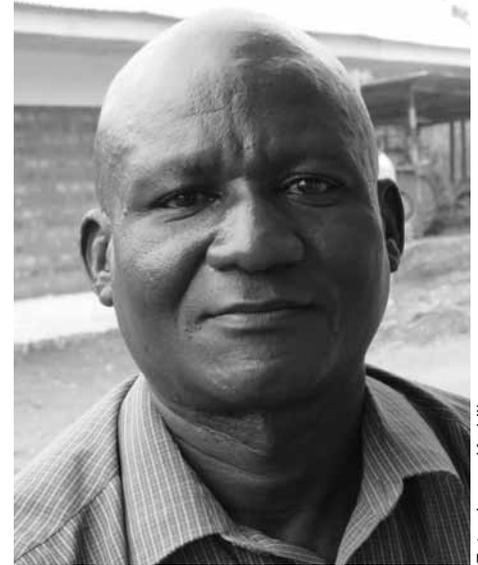


Foto: James Krabill.

Eric Mukambu Ya’Namwisi

menonitas congoleños deben:

- Constituir una iglesia dinámica que constantemente procure la renovación. Debemos evitar copiar a la iglesia occidental y encontrar nuestra propia manera de adaptarnos al Congo del presente.
- Brindar a nuestros líderes y miembros material educativo y didáctico que destaque la importancia de nuestra identidad anabautista. Hemos comenzado a desarrollar una red anabautista llevando adelante seminarios intensivos en las aldeas mediante videos y un plan de estudios contextualizado.
- Otorgar becas cuanto antes para la formación de nuestros pastores a nivel doctoral.

Que Dios nos conceda sabiduría y valor para ser honestos y compartir generosamente nuestra gran herencia anabautista, a fin de seguir siendo sal y luz del mundo.

Eric Mukambu Ya’ Namwisi, promotor de la paz, capacitador y presidente de las iglesias de la zona de Kinshasa, pertenecientes a la Comunidad Menonita del Congo (CMCO). Este artículo es un fragmento de un seminario que dictó Mukambu en la celebración del centenario de CMCO en julio (véase relato, página 8).

Ofrezcamos nuestras bendiciones al mundo

La Red de Intercambio de Jóvenes Anabautistas Menonitas (¡YAMEN!) es un programa conjunto del Comité Central Menonita (MCC) y el Congreso Mundial Menonita (CMM), cuyo objetivo es fomentar el servicio y aprendizaje intercultural de jóvenes adultos del Sur del mundo.

Sindy Novoa Caro reside en Bogotá, Colombia, donde pertenece a la Iglesia Casa de Oración, una congregación de los Hermanos Menonitas. En 2010-2011 Sindy participó en ¡YAMEN! como asistente de la maestra en una escuela para niños que viven cerca de un basurero en Tegucigalpa, Honduras. Desde que regresó a Colombia, Sindy ayuda a coordinar una red de apoyo local para anteriores, actuales y nuevos participantes de ¡YAMEN!, y otras personas que han participado en el Programa Internacional de Intercambio Voluntario del MCC. Sindy trabaja para la Corporación Belcorp como líder zonal para vendedoras por catálogo. A principios de año conversó sobre su experiencia con Jana Meyer, voluntaria del MCC en Colombia.

¿Cómo influyó tu experiencia en ¡YAMEN! en tu visión del mundo y de la iglesia?

Haber conocido a personas que viven de desperdicios de la calle y aún sonrían ante la vida, me hizo tomar conciencia de lo privilegiada que era al tener agua, tres comidas diarias, una vivienda, el abrazo de una madre o padre y tiempo para compartir con mi familia el fin de semana. Llegué a valorar a alguien que no hubiera podido bañarse, pero que necesitaba que lo abrazaran y le dijeran que existe un Ser supremo que lo ama y lo cuida. Trabajo de otra manera con la gente alrededor de mí. Antes, quizá sólo me preocupaba su situación económica. Ahora interactúo con mucha gente, y estoy más interesada en quiénes son como personas, en cómo les va.

¿Cómo podría haber sido tu vida si no hubieras participado en ¡YAMEN!?

Estaría haciendo mi vida con la misma falta de conciencia como la de tantos en el mundo. Muchos creen que el mundo les debe algo, que el mundo debería agradecer su existencia, que las bendiciones diarias responden a sus esfuerzos, y no a la misericordia de Dios.

¿Cómo se profundizó tu relación con Dios?

Aunque estaba lejos de mi país y no conocía a nadie, nunca me sentí sola. Siempre sentí el apoyo y la guía de Dios. Cada día fue una oportunidad para aprender de Dios, y comprender lo que él esperaba de mí en ese momento.

¿Cómo se profundizó tu visión de la iglesia de Colombia?

Aprendí que la tarea de llevar el mensaje del evangelio a otros debe hacerse de manera integral. No es posible que las personas sepan que Dios los ama y los busca, si han pasado días sin comer, si no tienen acceso a la educación, o si toda la sociedad los rechaza. ¿Cómo puedo pretender hablar con ellos quince minutos y después irme? Dios quiere que actuemos como Jesús: que renunciemos a nuestras bendiciones, ofreciéndolas al



Sindy Novoa Caro junto a un amiguito en un retiro de la iglesia en la región del Chocó (Colombia).

mundo, que enseñemos con el ejemplo y respondamos a las necesidades físicas, emocionales y espirituales.

¿Cuál es tu visión de ¡YAMEN!?

Me gustaría que jóvenes de Colombia participaran en este programa, motivándose a hacer algo por sus hermanos y hermanas, sin preocuparse por el sacrificio, dejándose guiar por Dios. Me gustaría ver cómo construimos vínculos con nuestros hermanos y hermanas latinoamericanos, y con personas de países adonde por lo general no estaríamos dispuestos a ir.

Participantes de ¡YAMEN! en 2012-2013

Patricia Calvimontes Arevalo, de Bolivia, sirve en Guatemala; **Vichara Chum**, de Cambodia, sirve en Sudáfrica; **Fang Deng**, de China, sirve en Indonesia; **Glenda Aracely**, de Guatemala, sirve en Bolivia; **Humberto Lagos Martínez**, de Honduras, sirve en Cambodia; **Mei Ling Dueñas**, de Honduras, sirve en Nicaragua; **Prashant Nand**, de la India, sirve en Indonesia; **Cindy Trisiantari**, de Indonesia, sirve en Corea del Sur; **Galuh Florentina**, de Indonesia, sirve en Cambodia; **Heri Purwanto**, de Indonesia, sirve en Bolivia; **Youa Xiong**, de Laos, sirve en Bolivia; **María Aranda**, de Nicaragua, sirve en Honduras; **Paola Duarte**, de Paraguay, sirve en México; **Shammah Nakawesi**, de Uganda, sirve en Indonesia; **Festus Musamba**, de Zambia, sirve en Sudáfrica; **Olivia Muzyamba**, de Zambia, sirve en Indonesia.

Domingo de la Fraternidad Mundial

Todos los años el Congreso Mundial Menonita (CMM) sugiere a las iglesias afines al anabautismo de todo el mundo que realicen un culto en torno a un tema común, un domingo cercano al 21 de enero. En dicha fecha de 1525, tuvo lugar el primer bautismo anabautista en Zúrich, Suiza.

El Domingo de la Fraternidad Mundial (WFS, según sus siglas en inglés) nos brinda la oportunidad de recordar nuestras raíces comunes y celebrar nuestra *koinonia* mundial al planificar un culto que propicie, entre las iglesias afines al anabautismo, la fraternidad, la intercesión y la gratitud con la familia mundial de fe.

El material litúrgico de 2013 que figura a continuación, incluye textos bíblicos, oraciones, cantos sugeridos e ideas para el sermón. Constituyen el fruto de la labor conjunta de los miembros de las tres iglesias miembros del CMM de Colombia: Iglesia Cristiana Menonita, Hermandad en Cristo y Hermanos Menonitas.

Cabe señalar que el material también está disponible en el sitio web del CMM, en inglés, francés y español: www.mwc-cmm.org.

“La justicia y el testimonio de la iglesia hoy”

El tema de la justicia genera discusión en todos los entornos. La justicia de Dios frecuentemente es contraria a lo que entendemos por justicia. Necesitamos comprender su visión y anhelo de justicia al tiempo que buscamos conocerle. Su Palabra nos dice que nuestros pensamientos no son sus pensamientos (Isaías 55. 8 – 9), salvo que sean renovados por él (Romanos 12. 1 – 2).

Los gobernantes y líderes religiosos son desafiados a promover la justicia entre los pueblos y comunidades pero muchas veces fallan. De allí la necesidad de que los(as) seguidores(as) de Jesús vivamos y proclamemos la auténtica justicia de Dios en un mundo donde se ven muchas formas de injusticia.

APERTURA

Nos hemos reunido en este día de la Fraternidad Mundial Anabautista, para celebrar juntos(as) el amor de Dios por la humanidad, manifestado en su propósito de justicia para todos(as). Como discípulos(as) de Jesús, portadores de un mensaje de justicia, testifiquemos de ese propósito con nuestro compromiso y mensaje a la humanidad.

ORACIÓN DE APERTURA

Se invita a un joven o a una joven a guiar esta oración:

“Dios justo y misericordioso, que nos has mostrado el camino de la humildad, nos hemos reunido en este día para recibir de ti Palabra que nos guíe a ejercer uno de tus atributos y anhelos: la justicia. Estamos dolidos al ver el mundo tan injusto donde vivimos y queremos dar testimonio ante todos aquellos(as) que dudan de ti”.

Comunidad responde:

“Dirigimos a ti nuestras alabanzas y oraciones con gratitud y

amor, por toda la eternidad. Amen”.

CANCIONES

Cada congregación debería elegir canciones e himnos acordes al tema y a su tradición. El grupo de planificación ha sugerido las siguientes canciones en español:

Buscad primero el Reino de Dios (Tradicional)

Las cimas andinas (Autor: Santiago Benavides)

Tenemos esperanza (Autor: Obispo Federico Pagura) <http://www.youtube.com/watch?v=tr4AY9kVRf8&feature=related>

HISTORIAS O TESTIMONIOS

Se pide a dos o tres personas de la comunidad que preparen con anterioridad testimonios (antiguos o recientes) en donde veamos el compromiso de personas o comunidades anabautistas en la lucha por la justicia a nivel local o en otros contextos. Además, se puede presentar un video o muestra fotográfica de estos testimonios.

LECTURAS BÍBLICAS

Convocar a miembros de la comunidad a la lectura de Miqueas 6.6-8; Salmo 103.1-6; Mateo 5.1-10.

BOSQUEJO DEL MENSAJE

Basado en Miqueas 6.8 y Juan 8.3-11.

Tema: La justicia de Dios restaura.

Introducción: El paradigma que ha primado en la sociedad acerca de la justicia es el retributivo; pero desde el mensaje profético y de Jesús existe otro paradigma: el restaurativo.

A. Comparación entre el paradigma retributivo y el restaurativo. La *justicia restaurativa* implica reconocer que en un conflicto, sea interpersonal o social, se rompen las relaciones humanas. En el proceso de hacer justicia lo fundamental es la persona y sus necesidades y no sólo cumplir con un marco legal e institucional. La *justicia retributiva* se fundamenta en salvaguardar el orden jurídico de una sociedad y castigar a quienes lo han quebrantado, sin importar la reparación y restitución de las personas y de las relaciones rotas en el conflicto.

B. El ejemplo de Jesús en Juan 8.3-11. En este pasaje Jesús asume una posición restaurativa frente a la mujer acusada de adulterio. Jesús no justifica su acción, pero sí se interesa por la persona y su necesidad de ser restaurada. La ley de Moisés sólo veía la opción de que fuera apedreada y le condenaba; aunque había otra persona involucrada, le hacía responsable sólo a ella. Jesús mostró otra opción: la justicia de Dios que restaura.

C. El profeta Miqueas manifiesta el llamado de Dios de misericordia y humildad ante Dios. Quien pretende hacer justicia o promover la justicia debe tener en cuenta estas dos demandas de Dios. La misericordia implica la capacidad de colocarnos en el lugar del otro antes de juzgarlo, conocer su situación particular y necesidades, sentir profundamente lo que le sucede y su realidad, y no buscar su mal sino su bien. La humildad ante Dios implica la capacidad de reconocer nuestros errores antes de juzgar los errores de los demás; desistir de nuestras pretensiones individualistas y pensar en los/as demás; reconocer nuestras incapacidades ante Dios y los demás; y depender de Dios en nuestros juicios y acciones.

Conclusión: La comunidad de discípulos(as) de Jesús, ayer como hoy, está llamada a ejercer una justicia que restaura. Para ello debe aprender a ver a los(as) demás con misericordia y reconocer nuestra necesidad de Dios con humildad. Sólo podemos promover y ser testigos de la justicia conforme al corazón de Dios, si ponemos en práctica las demandas de Miqueas y seguimos el ejemplo de Jesús en nuestras vidas y acciones.

ORACIÓN DE CONFESIÓN

Expresemos cómo hemos actuado injustamente, tanto a nivel personal como comunitario. Pidamos a diferentes personas de la comunidad que asuman la responsabilidad.

ORACIÓN DE PETICIÓN

Presentamos en oración las peticiones de la comunidad anabautista mundial. Pidamos a Dios que nuestras comunidades puedan dar mejor testimonio de justicia, que nos comprometamos con el ejercicio de una justicia restaurativa en nuestras relaciones a todo nivel. (Véase página 15 para algunas peticiones.)



Ryan Roth Bartel

OFRECIMIENTO

Pregunten a la congregación, “¿Qué podríamos contribuir desde lo personal, familiar o eclesial a fin de promover la justicia restaurativa de Dios?” Sugerimos que cada quien escriba su compromiso en una hoja y lo presente ante el Señor en oración.

CIERRE

Canto (Padre, quiero alabarte. Canto # 5 Cancionero Internacional Paraguay 2009) y bendición final. Pedir a Dios que nuestras comunidades en todo el mundo puedan dar testimonio de justicia. Se puede señalar una situación concreta de injusticia (ya sea injusticia económica o el maltrato de mujeres o niños/as o grupos étnicos). Luego, a través del cambio, comprometernos como comunidad local a transformarla en una situación de justicia.

SEGUIMIENTO

Sugerimos que la comunidad eclesial local comparta con otras comunidades a nivel nacional y mundial, el compromiso realizado anteriormente. Comprométanse a orar unos por los otros(as) durante el año.

Arli Klassen designada por CMM para recaudar fondos

Kitchener, Ontario, Canadá— El 1º de octubre de 2012, Arli Klassen de Kitchener, se inició como Gerente de Desarrollo del Congreso Mundial Menonita, y se abocará a recaudar fondos y establecer relaciones con los donantes, primero, en América del Norte y, a partir de mediados de 2013, en todo el mundo.

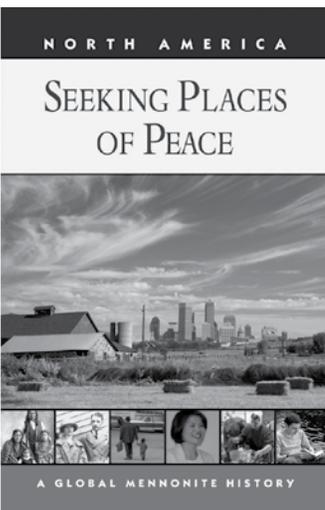
“Soy una apasionada de la iglesia mundial”, comentó Klassen. “No podremos entender cabalmente a Dios hasta que no conozcamos a gente de otras culturas y su interpretación de Dios.”

Klassen ocupó puestos de liderazgo en el Comité Central Menonita durante doce años, desempeñándose en los últimos cuatro como Directora Ejecutiva internacional.

Cuando César García, Secretario General del CMM, anunció la designación de Klassen, expresó su agrado y satisfacción por su incorporación. “Cuando conocí a Arli, me impactó su interés por acompañar a los que sufren. (...) Valoro y agradezco su disposición a prestar oído a la iglesia mundial.”



Foto: Ron Rempel



Se concluye Tomo final de Historia Mundial

Kitchener, Ontario, Canadá— A fines de septiembre, se publicó la historia de los menonitas de América del Norte, el quinto y último tomo de la Historia Menonita Mundial. *Seeking Places of Peace* de Royden Loewen y Steven M. Nolt, completa la Colección de Historia del Congreso Mundial Menonita, supervisada por los historiadores John A. Lapp y C. Arnold Snyder.

El nuevo libro de 400 páginas, se divide en tres secciones: “Establecimiento en América del Norte, 1683-1950”, “Integración a América del Norte, 1930-1980” y

“Crecimiento en América del Norte, 1960-2010”.

Actualmente, está disponible sólo en inglés y puede solicitarse en las editoriales *Good Books* (www.goodbooks.com) y *Pandora Press* (www.pandorapress.com).

Iglesias mexicanas se comprometen a enfrentar la violencia e injusticia

Matamoros, Tamaulipas, México— Delegados de las seis convenciones que conforman la Iglesia Anabautista Menonita Unida de México (IAMUM) se reunieron aquí del 2-5 de agosto para su tercera asamblea, congregándose cerca de 120

participantes de México y de Colombia, EE.UU. y Canadá.

Ricardo Esquivia, líder menonita colombiano y promotor de la paz, brindó enseñanzas y reflexiones bíblicas sobre el tema, “Ser y actuar como una iglesia que promueve la justicia y la paz”.

Gran parte de su disertación se centró en el rol de la iglesia en contextos de violencia. “Si no hacemos nada en contra de la violencia, somos responsables de la violencia existente”, afirmó Esquivia, cuya lucha por la paz puso en peligro su propia vida.

Los delegados se comprometieron a trabajar en pos de dos objetivos: constituir juntos una única voz oficial dentro de la iglesia y en relación al gobierno y la sociedad mexicana; y desarrollar

estrategias para apoyar a las víctimas de la violencia y prevenir la violencia.

La asamblea de la IAMUM reconoció la necesidad de una comprensión más profunda de su propia historia y de la teología anabautista como fundamentales para la práctica de la fe.

Extraído de informes de la IAMUM

Ndlovu habla en marcha por la paz

Bulawayo, Zimbabwe— Danisa Ndlovu, presidente del CMM, fue el principal orador e invitado de honor en la marcha ecuménica por la paz el sábado 22 de septiembre en Bulawayo, su ciudad natal. El evento fue organizado por mujeres asociadas a la Organización y Foro Ecuménico de Líderes Eclesiales, cuya junta directiva preside Ndlovu.

Además de la Iglesia de los Hermanos en Cristo de Zimbabwe, de la cual Ndlovu es obispo, la marcha contó con la presencia de líderes de las comunidades luteranas, presbiterianas y otras. La marcha coincidió con el Día mundial de oración por la paz del Consejo Mundial de Iglesias.



Isaak Bergen (iz.), presidente de la IAMUM y miembro de la Convención CEMM de Chihuahua, resume el plan de acción para crear nuevos comités de la IAMUM. El orador Ricardo Esquivia (der.) estaba presente para responder consultas.

Foto: Rodrigo De Avila

Pedidos de oración

Europa

Líderes de la Iglesia Menonita de Austria se reunirán del 25 al 27 de enero para impulsar el proceso de renovación iniciado a principios de 2011, tras la disolución de la congregación de Salsburgo. Reinhard Kummer, presidente de MFÖ, y Martin Bodobri, secretario, solicitan oraciones por una mayor construcción de redes y suministro de recursos dentro de MFÖ.

Del 1-2 de febrero, la Junta de la Asociación de Iglesias Menonitas de Alemania (AMG) y los miembros de la Junta de tres convenciones miembro de AMG, se reunieron para debatir las necesidades futuras y los intereses de las iglesias. Algo que deberán afrontar es cómo promueve la iglesia la paz no violenta y la transformación de conflictos entre los jóvenes ante las iniciativas del Ejército de Alemania, tendientes a impulsar

el servicio militar en las escuelas.

Oremos por discernimiento y sabiduría para el grupo que lidera la búsqueda de un nuevo presidente para la Iglesia Menonita de Suiza.

África

El pastor Joly Birakara-Ilowa, vicepresidente de Communaute Mennonite au Congo, pide que oremos por la paz en la República Democrática del Congo. Desde abril de este año, más de 200.000 personas han huido de sus aldeas y campos a causa de los enfrentamientos entre milicias y el Ejército, con un total de dos millones de desplazados en el país. Recientemente, los menonitas establecieron varias iglesias en el país (véase relatos sobre el Congo, páginas 6-10).

Oremos por Lawrence y Juanita Coetzee, quienes fueron confirmados para realizar un ministerio en *Grace Community Church* (GCC) de Sudáfrica. Lawrence, secretario de dicha iglesia, fue ordenado el 23 de septiembre, en la convención anual de la iglesia.

Oremos por la paz y estabilidad en Etiopía, tras el fallecimiento en agosto del Primer Ministro Meles y de Abune Paulos, patriarca de la Iglesia Ortodoxa

Etiopie (religión predominante). Ambos tuvieron un papel importante en extender la libertad de culto en Etiopía, que alberga la mayor comunidad miembro del CMM, la Iglesia *Meserete Kristos*.

José Muinga, presidente de la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Angola (IEIMA), hizo un pedido de oración a fin de que las iglesias menonitas de Etiopía pudieran brindar un testimonio de paz.

América Latina

La Iglesia Evangélica Menonita de El Salvador desea un despertar espiritual y visión para una misión, tanto local como intercultural. Los líderes están orando y bregando por la fundación de nuevas iglesias en la capital salvadoreña y un ministerio con la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Angola.

Oremos por la salud y seguridad de los menonitas nicaragüenses que viven cerca del volcán Chinandega, que se ha mantenido activo este año.

Oremos por el avance de las iniciativas del pueblo indígena Wounaan de Panamá que lucha por su derecho a la tierra. El grupo étnico Wounaan, que incluye a muchos miembros de la Iglesia Evangélica Unida

Hermanos Menonitas, ha sufrido violencia y explotación de grupos ajenos en años recientes.

Asia

Según Joren Basumata, miembro del Concilio General del CMM, medio millón de personas de la provincia oriental de Assam, India, han padecido la violencia interreligiosa. Muchos cristianos, incluyendo la familia del hermano de Basumata, han tenido que huir de sus hogares. Se han destruido casas e iglesias, y algunas personas han sido asesinadas. Oremos por la paz y la reconciliación en dicha región.

América del Norte

El 1 de octubre, Arli Klassen comenzó a trabajar como Gerente de Desarrollo del CMM (véase página 14). Oremos por ella al abocarse a la planificación de una estrategia norteamericana para recaudar fondos y desarrollar capacidades.

Oremos por el Consejo Asesor Nacional con sede en EE.UU.; por Howard Good, Coordinador Nacional; por Liesa Unger, integrante del personal del CMM, mientras planifican la Asamblea 16, a realizarse en julio de 2015 en Harrisburg, Pennsylvania, EE.UU.



**courrier
courier
correo**

Volumen 27 • Número 4

Cesar Garcia
Editor responsable

Ron Rempel
Director de Comunicaciones

Byron Rempel-Burkholder
Redactor responsable

Ryan Roth Bartel
Diseñador

Eleanor Miller
Asistente de comunicaciones

Sylvie Gudin
Traductora de francés

Marisa y Eunice Miller
Traductoras de español

Courier - Correo - Courier, publicadas trimestralmente por el Congreso Mundial Menonita en ediciones en inglés, español, y francés, se envían gratis a pedido. Mandar toda correspondencia a C/C/C, MWC, Calle 28A No. 16-41 Piso 2, Bogotá, Colombia.
Email: nfo@mw-cmm.org

www.mw-cmm.org

Ayuda con los costos de Courier - Courier - Correo

Esta revista es publicada por el Congreso Mundial Menonita, y se envía sin costo de suscripción a quienes la soliciten mandando su nombre y dirección. No obstante, se insta a los lectores a hacer aportes (equivalentes a unos US\$35) o según sus posibilidades, para cubrir los gastos de impresión y distribución. Se invita a aquellos que tengan más, a dar más a favor de quienes tengan menos en la familia del CMM.

Adjunto
_____ en US\$

Enviar a MWC
2529 Willow Avenue
Clovis CA 93612
EE.UU. de A.

Adjunto
_____ en CA\$

Enviar a MWC
50 Kent Avenue
Kitchener, ON N2G 3R1
Canadá

Adjunto
_____ en euros

Enviar a MWC
8 rue du Fossé des Treize
67000 Strasbourg
Francia

Por favor, mantenga su dirección postal al día para evitar gastos inútiles de franqueo.



¡No estás solo!

Por César García

No estás solo. Esa frase resonaba en mi mente en Suiza en mayo pasado, cuando el Concilio General del CMM recibió pedidos de oración provenientes de lugares donde había persecución, situaciones familiares apremiantes, conflictos sobre tenencia de tierras, devastaciones por el cambio climático, escasez de alimentos y recursos económicos limitados.

No era la primera vez que esa frase me había impresionado tanto. Unos meses antes Janet Plenert, Vicepresidente del CMM, comentó que en un encuentro de directivos del CMM, se había reunido con un pastor de un país cercano donde la persecución religiosa prohibía la fe cristiana. “No estamos solos”, exclamó el pastor, después de un “Aleluya” al finalizar un momento de oración durante la reunión.

“No estás solo”, cantamos en la Asamblea 15 en Paraguay, canción dirigida y compuesta por Bryan Moyer Suderman. Nunca olvidaré la fuerza que tiene la letra de dicha canción. La primera vez que la escuché fue en una reunión en Canadá en la que compartí el sufrimiento y las penas que vive mi iglesia en Colombia.

Me emocioné hasta las lágrimas cuando una hermana canadiense dio comienzo a la reunión mostrando un video con la canción de Bryan de fondo. ¡No estábamos solos! ¡Éramos parte de una familia mundial! ¡Había personas que se preocupaban por nosotros – hermanas y hermanos que hablaban otro idioma, tenían otra cultura, pero con el mismo amor e interés que Jesús le expresaba a su pueblo!

Volví a recordarlo todo en Suiza mientras escuchaba los relatos de sufrimiento de los miembros del CMM de todo el mundo. Nosotros no estamos solos. Ellos no están solos, ¿no es cierto?

Aunque parezca increíble, algunas iglesias no ven la importancia de una comunidad mundial. Existen iglesias pudientes que procuran promover el Reino de Dios en diversos lugares, pero olvidan que una parte importante de ese Reino implica ser una iglesia mundial e interdependiente, capaz de acompañar a los miembros que sufren y de celebrar junto con los que se alegran.

“Compartiendo dones en el sufrimiento y la alegría” fue el lema de la Asamblea 14 en Zimbabwe. Allí aprendimos acerca de la generosidad pese a situaciones difíciles. ¿Por qué necesitábamos

hablar sobre el sufrimiento? Según Joan Chittister, “el sufrimiento nos permite comprender al otro...Suscita compasión...El sufrimiento es lo que nos pone en contacto con el resto de la raza humana.”

En Suiza hablamos sobre nuestra identidad como anabautistas y la necesidad de construir una comunidad mundial. Debatimos sobre la labor que realizamos a través de las cuatro comisiones del CMM. Lidiamos con la necesidad de elaborar estrategias de comunicación mundial durante los próximos años. Todo esto lo hicimos con un objetivo: establecer una base para *una compasión más amplia, mundial e intercultural*.

Oliver Davies define la *compasión* como “el reconocimiento de la condición del otro, que implica compenetrarse con el sufrimiento del otro, sentir empatía con el sufrimiento del prójimo y estar dispuesto a actuar a su favor.” ¿Se imaginan el impacto que tendría sobre nuestra comunidad mundial si actuásemos como un solo cuerpo, impulsados por el Espíritu a favor de aquellos que sufren? ¿Pueden concebir una comunidad mundial que esté consciente de la condición del otro? ¿Una comunidad mundial que ore por los demás y que celebre siempre unida?

Como bien sabe nuestra iglesia colombiana, esto ya sucede en todo el mundo y seguirá sucediendo más y más. ¡Ésta es nuestra oración y nuestro compromiso! ¡Vengan! ¡Súmense y apoyen nuestra comunidad mundial! Según Bryan:

No están solos, somos un solo cuerpo...

No están solos, los acompañamos...

No están solos, su sufrimiento es también el nuestro...

Y sé que llegará el día en que volveremos a regocijarnos.

César García, Secretario General del CMM, desde la sede en Bogotá, Colombia.

